

# Reflexiones críticas sobre las ONGs

---

Hegoa

## Introducción

En 1990 había en el mundo 22.334 Organizaciones No Gubernamentales (ONG) legalizadas, según el Anuario de la Unión Internacional de Asociaciones. Ante la opinión pública, las ONGs están animadas por una virtud, por unos principios humanitarios incuestionables y con unos objetivos loables.

Sin embargo, las ONGs también pueden ser ineficaces y, en ocasiones, hasta nocivas. En efecto, las ONGs se encuentran hoy en una encrucijada; conforme aumenta la cooperación internacional aumenta también el volumen de recursos que administran. Como consecuencia, su trabajo se analiza y se cuestiona con interés creciente.

Por otro lado, se está abriendo paso la sociedad a la constatación del hecho de que décadas de “ayuda al desarrollo” han desembocado en un rotundo fracaso. Los ciudadanos, son cada día más conscientes de que sus contribuciones, directas o indirectas para el Tercer Mundo no presentan resultados positivos pues cada día la situación se agrava en los países supuestamente ayudados. Y se piensa, con razón, que en todo esto existirá también un cupo de responsabilidad por parte de las ONGs.

Se podría decir, que hoy día las ONGs están bajo sospecha. Han demostrado no ser ningún espejo inmaculado. Afortunadamente, todavía sigue existiendo un puñado de ellas, serias, autocríticas y comprometidas. Es hora ya de separar el trigo de la paja. Ha llegado el momento de plantear un debate claro y rotundo sobre quien es quién entre las ONGs.

## Conceptos de Desarrollo

En primer lugar, en Hegoaren Sarea no estamos de acuerdo con el modelo de desarrollo que muchas ONGs “venden” a través de sus proyectos.

Existe un consenso generalizado por parte de los organismos donantes, y también entre muchas ONGs, de que hablando de desarrollo, sólo existe el modelo occidental. Es decir: crecimiento, racionalidad, productividad y las formas de relación con la naturaleza, propiedad, dinero, personas, etc., todo lo ya conocido

en los llamados países desarrollados. Por otro lado, el erróneo concepto de “desarrollo del Tercer Mundo” engloba a todo él, en conjunto homogéneo, sin tener en cuenta las diferencias. Y, además, ese desarrollo preconizado sólo servirá para la reproducción de la cultura occidental, a través de la imposición de sus valores particulares y específicos como si fuesen universales.

Además, no se tiene en cuenta el hecho de que el modelo de desarrollo del Norte, genera, en el mismo Norte, desigualdad y miseria. Y que ese modelo es ya, a corto plazo, inviable y, por ello, inexportable, ya que se basa en una sobreexplotación de los recursos naturales y de la persona humana que está mostrando ya sus límites. Por último, los crecientes fracasos en la aplicación en el Tercer Mundo de recetas desarrollistas, indican la necesidad de reconocer que en las sociedades tradicionales la gente no está regulada por las leyes del mercado. En su gran mayoría, todavía están inmersos en relaciones de parentesco y ayuda mutua, donde las actividades se orientan hacia la estabilidad y reproducción social y no tanto hacia la producción de bienes. Por eso, son importantes las relaciones de reciprocidad y no exactamente los sistemas de intercambio comercial de las sociedades capitalistas.

Para una gran parte de los pensadores del Sur, la llamada civilización occidental sólo se muestra superior desde el punto de vista de la producción material, es decir, el de una técnica hecha para dominar a la naturaleza y a los seres humanos. Pero lo malo es que, partiendo de ahí, se pretende imponer toda una serie de valores que no son tales para los pueblos del Sur. Y las consecuencias de esa imposición, son catastróficas. Ese “desarrollo” que se exporta sólo existe porque vive gracias al subdesarrollo, el cual debe de pervivir para alimentar el desarrollo capitalista.

Así, este “desarrollo” viene desarticulando a las sociedades tradicionales, expulsando a los campesinos hacia las ciudades y convirtiéndolos en marginados, inevitablemente condenados a la miseria, la delincuencia o la emigración hacia el Norte, donde serán víctimas del racismo y la xenofobia. Y, peor todavía, esa destrucción de las sociedades y culturas tradicionales, no viene acompañada de otro sistema de repuesto coherente, sino que las convierte en meros apéndices degradados del capitalismo depredador del Norte, gracias al cual los países “avanzados” se desarrollan.

Lo que se entiende por “ayuda al desarrollo”, al ayudar al desarrollo occidental, participa de los mismos problemas y contradicciones que pretende resolver. Sospechamos, por ello, que la ayuda no es la solución sino que forma parte del problema.

## El proyecto: el dios de las ONGs

“Los proyectos no son otra cosa que vehículos de desarrollo. No son por sí mismos desarrollo, y la gente existe y puede existir sin ellos”.

Con esta reflexión sobre los proyectos de las ONGs OXFAN, nos alineamos bastante. En efecto, estamos asistiendo a un verdadero “culto” al proyecto. La ayuda al desarrollo se canaliza fundamentalmente a través de los famosos “proyectos”, verdadera y, a veces, única razón de ser de muchas ONGs. Un proyecto establece un contrato entre un donante o financiador y una ONG que lleva a cabo la ayuda así como los destinatarios o beneficiarios. Todo ello desemboca en un ente cerrado, el proyecto, con un objetivo delimitado en el tiempo y el espacio, con una gestión autónoma y con recursos materiales y humanos propios. En estas condiciones, los proyectos, o sea, construir una escuela, un pozo, una plantación. Pero, muchas veces, el éxito del proyecto cerrado y delimitado, lleva al fracaso de una verdadera cooperación al desarrollo.

La experiencia viene demostrando que el proyecto, autónomo y aislado, ignora con frecuencia la realidad local, no tiene en cuenta la posible complementariedad con otros proyectos, ni su continuidad. También, muy a menudo se ignoran las consecuencias una vez finalizado el proyecto (funcionamiento de las instalaciones, mantenimiento, etc.)

Además, el énfasis desmesurado en el proyecto, viene propiciando la desvirtuación del mismo o su fracaso, así como la dependencia paralizante, la corrupción tanto en el Norte como en el Sur, y lo que es peor, la desactivación de formas autogestionarias y propias del desarrollo.

Las ONGs están creando dependencia y frustración en sus contrapartes. Así, por ejemplo, la autopromoción de las ONGs en el Tercer Mundo anuncia que éstas financian todo tipo de proyectos. Estas tentadoras propagandas han incentivado a muchas comunidades y organizaciones a optar por la vía fácil de conseguir dinero. Pero el sistema de financiamiento por goteo practicado por las ONGs y su límite en el tiempo y el espacio no genera infraestructuras de autosostenimiento, al contrario, acostumbra a los ¿beneficiarios? a una humilde dependencia.

No sólo eso, también numerosas ONGs pueden dar testimonio de proyectos que han corrompido líderes, que han posibilitado la creación de élites parásitas dentro de la pirámide social del Sur, que han hecho perder a comunidades enteras toda iniciativa de lucha autogestionaria, etc. Por último, y a pesar de la controversia que conlleva, no menos importante, es la opinión, cada vez más generalizada, de muchas contrapartes y organizaciones del Sur sobre el papel de “parcheo” y “ayuda al poder” de muchas ONGs. Acusan a las ONGs de que mostrando la ficticia imagen de que están creando desarrollo, lo que hacen indirectamente, es contri-

buir a la desactivación de las luchas populares. Así, inconscientemente, favorecen al mantenimiento de las estructuras de injusticia existentes en el Tercer Mundo. Consideramos que aunque este argumento sea utilizado por Sendero Luminoso para asesinar cooperantes, como ocurre también en Somalia, no invalida la buena dosis de razón de su crítica.

### **Actitudes de algunas ONGs**

Independientemente de los fallos y errores de conceptos como desarrollo, ayuda y proyectos, cada vez más están lloviendo fuertes críticas procedentes del Sur sobre varias actitudes de las ONGs del Norte.

En primer lugar, muchas ONGs proyectan su imagen y la de sus miembros con una enorme dosis de vanagloria, narcicismo y autobombo, llegando a atribuirse ridículamente, logros que no les pertenecen en absoluto, o sólo en una mínima parte.

Junto a ello, se ofrece a la sociedad del Norte, una visión del Sur correspondiente a la de un total abandono y una extrema miseria, sin posibilidades propias para salir del problema. En esa visión, no aparecen formas locales de cooperación y desarrollo. Ello revela un desprecio a las capacidades de solución de los pueblos del Sur. Tenemos, en general una tendencia paternalista y prepotente a sobrevalorar nuestros conocimientos, nuestro concepto de desarrollo y nuestra cooperación, y autoayuda de los pueblos del Sur. Y sin embargo, sus comunidades llevan mucho camino recorrido y cuentan con excelente personal muy bien preparado. En este terreno, y como ejercicio de humildad las ONGs no deberían olvidarse nunca de que ellas son las extranjeras.

Pero lamentablemente, la autocomplacencia y la prepotencia de muchas ONGs siguen abundando. Así, si las opiniones de los "ayudados" contrarían sus intereses, entonces recurren a descalificarlos. Convencidas de que saben mejor que nadie lo que ocurre en cada país donde tienen proyectos o intereses, y actuando como si fuesen dueñas de los procesos sociales que ocurren en el Tercer Mundo, esas ONGs otorgan o retiran patentes de credibilidad a todo tipo de organizaciones o movimientos sociales.

La arrogancia de estas ONGs es cada vez mayor, y la gente del Sur está hablando claro, como cuando dicen que el hecho de que esas ONGs tengan el dinero no les da derecho a imponer qué tipo de proyectos apoyan y cuáles no, cuando lo más racional es partir de la premisa de cómo y qué tipo de proyectos quieren y demandan las comunidades.

Sin embargo, estas preguntas se estrellan contra el muro del gusto por el secretismo cultivado por tantas ONGs, contra la opacidad de sus procesos, contra la falta de reciprocidad en las relaciones con las ONGs del Sur y contra la

resistencia que oponen a ser criticadas o analizadas por las contrapartes de sus proyectos. Incluso, algunas ONG, ni siquiera tienen escrúpulos cuando se trata de acusar a los que las contrarían, para difamar, calumniar y manipular, utilizando para ello los mismos argumentos neocolonialistas de grupos financieros, militares, etc. ¿Será simple ignorancia o habrá algo más en estos alineamientos de algunas ONGs con sectores de claro signo antitercermundista?

Creemos que aquí tienen cabida varias respuestas. Por un lado, existen muchas "pseudo ONGs", que no son más que tapaderas de la Iglesia, Sindicatos, Partidos Políticos y hasta de grandes grupos empresariales. Se crean para ocupar espacios sociales, lanzar el mensaje de su patrón, apropiarse de fondos de las convocatorias de ayuda, y cuando es necesario, luchar con sus poderosos medios para desvirtuar mensajes críticos o para desmovilizar determinadas campañas bajo el pretexto de dirigirlas. También, utilizan el desprecio a las pequeñas ONGs demasiado críticas para su gusto, tachándolas de "voluntaristas" y dando auto-combo, por el contrario, a "sus muchos años de experiencia", a "su altura y posición", etc.

Este tipo de ONGs, normalmente, participa plenamente de la ideología de su ente creador, como el caso extremo de las financiadas por multinacionales del petróleo, la madera, etc. Así, alinean sus posturas con criterios políticos y religiosos perpetuadores del subdesarrollo.

Por otro lado, otras ONGs todavía no se han visto libres del eurocentrismo y del modelo occidental y capitalista de desarrollo. Así, no es de extrañar que se capa de cooperar al desarrollo, sean útiles instrumentos para llevar al Tercer Mundo los sistemas de valores del Norte. Se trata, pues, de otra sutil forma de neocolonialismo, el llamado "imperialismo filantrópico".

## **Perspectivas y conclusiones**

Sí las ONGs desean prever y corregir las situaciones descritas, han de actuar en consecuencia, aunque ello implique recaudar menos fondos y adquirir menos protagonismo en los medios de comunicación. Y para ello, no vale refugiarse en la falsa neutralidad de los estatutos; las ONGs no pueden quedarse al margen de lo que ven y saben. El análisis y el compromiso, también políticos, son imprescindibles para conocer el terreno que se pisa y elaborar las estrategias de actuación más convenientes.

Por otro lado, es hora de reconocer que los proyectos, por lo menos algunos de ellos tal y como son en la realidad, no sólo no acaban con el subdesarrollo sino que lo perpetúan al desactivar las luchas populares. Si se pretende que el proyecto sirva para algo, en primer lugar, el protagonismo del mismo tiene que pasar del Norte al Sur, y dentro de movimientos y políticas amplias y totalizadoras. Ni el

macro proyecto aislado ni el microproyecto también aislado, sirven para lo que se presupone que deberían servir.

Las ONGs no pueden ni deben ser la base de la economía de muchos sectores del Tercer Mundo. Su papel debería limitarse a atender exclusivamente lo que no pueden llevar a cabo otras organizaciones autóctonas sin agravar la ya increíble dependencia de muchos países del Sur con respecto a la ayuda exterior. Las ONGs deben convencerse de que a pesar de su importancia coyuntural, no pueden ni deben competir con los movimientos populares ni asumir sus tareas.

En este contexto, es importante recordar que, muchas veces, son más importantes que los proyectos tangibles o de producción, aquellos otros de carácter más social, como los de formación del personal local, el fortalecimiento de organizaciones indígenas y populares, etc. Y en todo ello, el trasvase de competencias a los beneficiarios, es vital. Las ONGs han de acostumbrarse a implicar a las poblaciones locales en todas las fases de los proyectos, incluida su evaluación.

El campo prioritario de las ONGs del Norte es el de convertirse en una fuerza de presión en dicho Norte. La solución al subdesarrollo, si existe, pasa por un cambio de mentalidad en los países ricos, y por la renovación de la política y la economía mundial, con la desaparición del actual modelo de desarrollo y, sobre todo, del actual intercambio comercial desigual y depredador. No podemos autoengañarnos y permanecer en la inercia actual ni sucumbir al miedo de que se cierren las arcas públicas.

Si escuchamos las voces más críticas del Sur, entenderemos que no se nos pide dinero, o no sólo dinero, sino sobretodo cambios de actitud y de estructuras en el Norte. Este debe de ser el terreno de las ONGs occidentales.

Pero para ello, no se puede contar con los poderes públicos ni mucho menos seguir compactando con ellos. Si las ONGs aceptan fondos oficiales, siempre corren el riesgo –en el que ya han caído bastantes– de ser cómplices del lavado de cara de los países ricos, a cambio de no reivindicar cambios estructurales en la esfera internacional. Esta dependencia absoluta genera un intento de sobrevivir como entidad, a costa, muchas veces, de renunciar a ideales. Esta trampa se refuerza por el “culto al proyecto”. En efecto, casi siempre los poderes públicos sólo subvencionan proyectos que se pueden ver y tocar, y, a su vez, muchas ONGs dependen de un porcentaje de cada proyecto para subsistir como entidad. Todo ello, en la práctica, refuerza tendencias tales como la inercia de trabajo, el sometimiento a las directrices de los financiadores, la prepotencia y el rechazo a las críticas.

Por todo ello, si las ONGs no quieren convertirse totalmente en títeres de la política exterior de un país o grupo de países, han de perseguir su independencia

económica para poder luchar por el cambio de actitudes y estructuras sin componendas con el poder.

Cada vez se hace más necesaria una presión para obligar a los gobiernos a modificar actitudes e iniciar reformas, así como una relación fluida con la sociedad y un cambio de tácticas, ideas y actitudes por parte de las ONGs.

Los pueblos del Sur están manifestando cada vez más claramente, el tipo de ayuda y desarrollo que demandan, así como su decisión de participar directamente en todos los procesos que les atañen. No desean que nadie les sustituya, ni les guíe, ni hable por ellos.